

EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12848

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Estranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

MIÉRCOLES 3 DE SEPTIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cauvart n.º 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Nota simpática

Viene de Rusia, de la región de Europa donde aún impera el despotismo en todo su rigor.

El autócrata ruso, acechado constantemente de peligros, que ve caer un día y otro á los que en su nombre ejercen la autoridad en los pueblos, tiene tiempo sobrado para distraerlo en cosas que no es el cuidado de librarse del puñal nihilista ó del revólver revolucionario.

Por la forma en que ejerce el poder parecería que sólo severidades extremas se albergan en su alma; pero por la esteriorización de sus pensamientos—ó sentimientos mejor dicho—el Czar obedece á impulsos nobilísimos que le han empeñado en conseguir un propósito alabado.

Sus gestiones para conseguir la conferencia de la Haya, son bien conocidas. Un día requirió la pluma y escribió á todos los soberanos, comunicándoles una gran idea. Los pueblos padecían bajo el peso de insostenible carga, bajo la carga de los armamentos y era cosa de ver si pudiera intentarse su alivio.

Tuvose por solapado el propósito, porque siempre fué así la diplomacia: solapada; pero la nota se aceptó; las cancellerías enviaron sus delegados al punto de la cita y si la reunión no dio fruto—y de ello pueden dar buen ejemplo España y el Transvaal—no fué culpa del autócrata, sino de los suspicaces delegados que reflejaban con sus reparos y distingos las suspicacias y temores de los países que representaban.

Aquella conferencia fué tiempo perdido. Quiso, en último término, ya que no pudo realizarse otra cosa, brindar amparo al débil y ya sabemos lo que hicieron los fuertes cuando llegó la ocasión oportuna. Inglaterra, hacer lado á los Estados Unidos para inmolarse á España y acabar con la independencia de las repúblicas del Africa del Sur. Las grandes potencias acogotar á China todo lo que pudieron, y si no la están acogotando aún es porque apuntó el peligro de que los chinos tuviesen que mediar en las cuestiones de los europeos.

Rehecha la paz, vuelve el soberano de Rusia á acariciar la idea del desarme. Sin duda allá en las soledades de su gabinete, ha pensado que en la lucha terrible y diaria para arrancar á las naciones dinero con destino á barcos, cañones y fusiles, nadie cede. Al sacrificio de la una responde el sacrificio de las otras para no perder un ápice de su preponderancia. La progresión de armamentos continúa por todas partes con igual ardor, haciendo temer que una imprudencia vuele la mina arruinando á las naciones combatientes.

Todo eso se hace en nombre de la paz, para mantener el equilibrio, para que no se rompa la ponderación de fuerzas, para defender y amenazar en caso de peligro. Y como vendrá un día en que los armamentos llegarán á un punto que será imposible sostenerlos y ese día no habrá que mirar sólo fuera, sino dentro, para evitar que los sacrificados se subleven, surge de nuevo la idea simpática: el desarme de todos los pueblos que hoy confían su seguridad á la fuerza con el lema hipócrita de la paz armada.

Y es el mismo Czar de Rusia el

que va á proponerlo. Para ello busca un aliado, una figura indisputable con autoridad supriorísima para dirigirse á las grandes potencias en nombre de la paz. Esa figura es el jefe del orbe católico, León XIII, el Pontífice que ha ilustrado su historia con actos y palabras que le han aplaudido todos los cristianos.

El Czar va á visitar Roma y quiere ver al Papa; y éste que encuentra buenos todos los caminos para hacer el bien, no se negará á recibirlo. ¡Cómo, si el sólo anuncio de esa conferencia engendra la esperanza, remota, remotísima, tal vez ilusoria, pero es esperanza al fin, de que puede resultar el bien de todos!

No confiamos en la eficacia de tan generosos deseos, pero celebramos que no muera el propósito de llegar al desarme. Cada vez que se inicie será un paso hacia él.

Y lo que hoy parece utópico, puede que á fuerza de manosearlo resulte posible.

Conspirará hacia ello la intensidad del sacrificio que cada vez se va haciendo más insostenible.

TIJERETAZOS

Dice un colega que ha dicho un médico que el uso del bastón es altamente perjudicial á la salud y sobre todo á la belleza personal.

Pero es muy útil para apoyarse. Y para defenderse no tiene precio. Por algo se ha usado en todas las épocas por todas las razas y en todos los rincones del globo.

En la batalla por la vida jugó siempre importante papel.

Y el que jugará... Según la prensa parisiense, se anuncia la aparición de la luz parlante.

A esa invención le falta un complemento.

La luz oyente. Y será un gusto asistir á la conversación de dos arcos voltaicos. ¿Cómo se pegarán si se pelean? Habrá que inventar eso.

Dice un periódico de Madrid: «Procedente de Ferrol y á las órdenes del Sr. Enlate, ha llegado en la mañana de hoy á esta bahía, el acorazado Numancia.»

¿Por el puerto de Pajares ó por la línea del Noroeste?

Felicitemos á los madrileños que repentinamente ven convertido á Madrid en puerto de mar.

Y cualquier día vamos á saber que ha fundado el «Pelayo» en las crestas de Sierra Nevada.

¿Si se inventa más!

Los vecinos de Illán de Vacas, partido de Talavera, han sido desahuciados de sus casas por el amo del pueblo, D. Tomás Herveto.

Esto se va poniendo que arde. No bastaba el recaudador de contribuciones y ha salido á escena el dueño del latifundio.

Al menos aquél embargaba la casa y dejaba al contribuyente su participación en la calle.

El otro ni eso. Lo echa de la casa, de la calle y del pueblo.

Y si la carretera no es nacional ó provincial, también lo echa del camino.

¿Es el amo ó nó?

Señores ministros: eso está reclamando un arreglo porque puede traer cola.

Dice un colega que en Escocia existe una aldea compuesta de ciento veinte vagones del ferrocarril desechados por inútiles.

Excelente idea. Cuando se quiera ensanchar una calle no habrá más que retirar las casas.

Y cuando por cualquier causa se empobrezca el terreno se hace rodar el pueblo á terreno más fértil.

En caso de guerra se emigra con casas y todo.

IMPORTACION Agrícola española á Francia EN JULIO DE 1902

Dicen de Cetto: Durante el mes de Julio, España ha enviado á Francia por las diferentes aduanas de la República 73.110 hectólitros de vinos ordinarios y 20.771 de licor, que suman en conjunto 93.881 hectólitros.

De estos han ido al consumo francés hectólitros 29.542 que unidos á los 264.636 de los seis pasados meses suman 294.178 hectólitros valorados en 12.518.000 francos.

En igual mes de 1901 nuestra importación fué de 89.076 hectólitros, lo que hace una diferencia á favor de Julio del presente año de 4.805 hectólitros.

Italia durante el citado mes ha importado 2.105 hectólitros contra 1.883 que envió en igual mes de 1901.

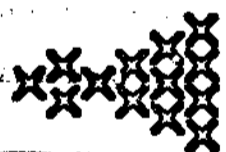
Al consumo francés han ido 825 hectólitros de vinos italianos, mientras que el de los españoles, como hemos dicho, sube á 20.542 hectólitros.

En resumen, desde el 1.º de Enero al 31 de Julio de este año, la importación de nuestros vinos á Francia, ha sido de hectólitros 595.043 contra 915.128 que importamos en igual mes de 1901; por lo que resulta á favor de los siete meses primeros del año anterior una diferencia de hectólitros 320.085.

En el citado mes de Julio, Argelia ha importado á Francia 475.062 hectólitros de vinos; Túnez 216 y otros países, (ordinarios y de licor), 2.837 hectólitros.

El consumo de nuestras frutas, pues la importación se eleva á bastante mayor cantidad y que por estar englobada con la de otros países no se puede precisar en absoluto, ha sido en el mencionado Julio de 1902 de 8.712.500 kilogramos que unidos á los 55.242.200 llegados los seis primeros meses suman 63.954.700 kilogramos valorados en 11.572.099 francos.

En el mismo mes de 1901 el consumo fué de 4.171.100 kilogramos, con lo cual resulta una diferencia á favor de Julio de este año de 4.541.400 kilogramos.



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.ª



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 104

esto ó para lo otro; mas tal fin se lo avitó lo que Griobka llamaba su inquietud en el corazón, por su naturaleza misma, era irreconciliable con la monotonía de la existencia.

XIII

En un lúgubre día de Septiembre entró un foragón en el patio de las barracas, y un empleadillo sacó de él á un muchachuelo, todo cubierto de pintura, hueso, amarillento, y que apenas respiraba.

—¡Pinzón!—exclamó Oríof apenado.—¡Ah, Dios mío! ¡Pinzón! ¿Me reconoces?

—Te... te reconoces,—dijo el Pinzón esforzándose

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 108

tre nosotros... Porque... no tenemos hijos... No... Tú eres robusta, y no pares. Pariste una vez, y aquello conoluyó. Si hubiésemos tenido pequeñuelos, quizás hubiéramos vivido menos fastidiados. Porque... ¡vive y trabaja! ¿Para qué? Para alimentarme y alimentarte. ¿Y á qué alimentarnos? Para trabajar... Sale de esto una deducción absurda... Mientras que habiendo hijos... es otra cosa. Si...

Dijo esto con la cabeza inclinada y en voz baja, en tono de tristeza y descontento. Matrena estaba ante él y le escuchaba, palideciendo gradualmente.

—Ambos somos robustos... y no tenemos hijos. ¿Por qué? ¡Ah, sí! Uno se pone á pensar... y á beber...

—¡Mientes!—dijo Matrena en voz alta y firme.—¡Mientes! No trates de decirme esas viles frases... ¿Oyes? ¡No lo intentes! Bebes... para sentirte indiferente, porque no te puedes contener, y mi esterilidad nada tiene que ver con esto. ¡Mientes, Griobka!

Él estaba aturdido. Se reconstó en el respaldo de la silla, miró á su mujer, y no la reconoció, nunca la había visto tan furiosa, nunca le miró ella con ojos tan coléricos, ni le había hablado con tal fuerza.

—Signe, signe,—profrío Grigory con voz provocadora, crispadas las manos en el asiento de la silla.—Signe, habla un poco más.